

Las contribuciones contenidas en este volumen son el resultado del Congreso Internacional Obras de ficción en la prosa novohispana, celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla los días 12 y 13 de diciembre de 2011.

Los 14 trabajos abordan aspectos diversos de un corpus prosístico híbrido de la Nueva España, tales como las relaciones que dichos textos establecen entre las distintas realidades coloniales, la reelaboración de la herencia peninsular, o la definición de símbolos y espacios absolutamente americanos. Obras como *La heroína mexicana*, *Sueño de sueños*, *Los soñados regocijos de Puebla*, *El pastor de Nochebuena*, *La portentosa vida de la muerte*, *Los Sirgueros de la Virgen* y *Siglo de Oro en las selvas de Erifile* son estudiadas desde diversos ángulos y perspectivas.

Trinidad Barrera es catedrática de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Sevilla y ha sido Presidenta de la Asociación Española de Estudios Literarios Hispanoamericanos.

Ha dirigido varios proyectos de investigación de su área, y desde 1989 es directora del Grupo de Investigación «Literatura Hispanoamericana» de su Universidad. Entre sus últimas publicaciones se encuentran la edición de los volúmenes colectivos *Herencia cultural de España en América. Siglos XVII y XVIII* (2008) y *En la región del aire. Obras de ficción en la prosa novohispana* (2011), además del libro *Asedios a la literatura colonial* (2008).

ISBN 978-3-0343-1362-9



9 783034 313629

www.peterlang.com

POR LAGUNAS Y ACEQUIAS

Trinidad Barrera (ed.)



Trinidad Barrera (ed.)

POR LAGUNAS Y ACEQUIAS.

La hibridez de la ficción
novohispana

Peter Lang

Trinidad Barrera (ed.)

**POR LAGUNAS
Y ACEQUIAS.**

**La hibridez de la ficción
novohispana**



PETER LANG

Bern • Berlin • Bruxelles • Frankfurt am Main • New York • Oxford • Wien

Bibliographic information published by die Deutsche Nationalbibliothek
 Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the Deutsche Nationalbibliografie;
 detailed bibliographic data is available on the Internet at <http://dnb.d-nb.de>.



Este libro ha sido publicado gracias a la Acción Complementaria FFI- 13449- E, concedida por el Ministerio de Economía y Competitividad. Dirección General de Investigación Científica y Técnica.

Portada: máscaras procedentes del Museo Rafael Coronel, Zacatecas, México.

Agradecemos al Museo Rafael Coronel el permiso para la reproducción de las máscaras.

ISBN 978-3-0343-1362-9 pb.

ISBN 978-3-0352-0192-5 eBook

© Peter Lang AG, International Academic Publishers, Bern 2013
 Hochfeldstrasse 32, CH-3012 Bern, Switzerland
 info@peterlang.com, www.peterlang.com

All rights reserved.
 All parts of this publication are protected by copyright.
 Any utilisation outside the strict limits of the copyright law, without the permission of the publisher, is forbidden and liable to prosecution.
 This applies in particular to reproductions, translations, microfilming, and storage and processing in electronic retrieval systems.

Printed in Switzerland

Índice

Presentación	7
<i>1. Fantasías jocosas y alegóricas a fines del periodo novohispano</i>	
Trinidad BARRERA	
<i>La heroína mexicana, una alegoría de la patria</i>	13
José PASCUAL BUXÓ	
Ficción novelesca y defensa del teatro en la	
<i>Segunda parte de los soñados regocijos de la Puebla</i>	
(manuscrito novohispano del siglo xviii)	25
José Carlos ROVIRA	
Pequeño Atlas de la memoria, la moral y la muerte.	
A propósito de fray Joaquín Bolaños	45
María Isabel TERÁN ELIZONDO	
Sueño, muerte y sátira en <i>Sueño de sueños</i>	
de José Mariano Acosta	73
<i>2. Juegos ficcionales. Entre lo pastoril y lo religioso</i>	
Gema ARETA	
«Un mosquito en elefante»: <i>Siglo de Oro</i>	
<i>en las selvas de Erifile</i>	95
Eduardo HOPKINS	
Metamorfosis alusivas del agua en <i>Siglo de Oro</i>	
<i>en las selvas de Erifile</i> , de Bernardo de Balbuena	115

José Antonio MAZZOTTI De la <i>urbs</i> a la selva: poética del espacio en Bernardo de Balbuena	131
* * *	
Beatriz ARACIL Del género pastoril a la relación de fiestas. <i>Los sirgueros de la Virgen</i> del Bachiller Bramón	151
Beatriz BARRERA PARRILLA La sinestesia como fiesta religiosa barroca: canto y espacio ameno en <i>Los sirgueros de la Virgen</i> , de Francisco Bramón	179
Giulia DE SARLO Alejándonos de la metrópoli: <i>Los sirgueros de la Virgen</i> , una obra americana	199
Jaime J. MARTÍNEZ Permanencia y decadencia de la novela pastoril en la América colonial. <i>Los sirgueros de la Virgen</i> , de Francisco Bramón	219
* * *	
Ana SÁNCHEZ ACEVEDO «Vístense los misterios de figuras»: <i>El Pastor de Nochebuena</i> de Juan de Palafox y la tradición alegórica	241
Miguel ZUGASTI El beato Juan de Palafox y Mendoza y <i>El Pastor de Nochebuena</i>	267
 3. <i>De la fantasía a la realidad</i>	
Antonio LORENTE MEDINA <i>Infatunios de Alonso Ramírez a la luz</i> de los nuevos descubrimientos	293

Presentación

A Maureen Ahern, in memoriam

Las contribuciones recogidas en este volumen son fundamentalmente el resultado del Congreso Internacional, *Obras de ficción en la prosa novohispana*, celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad de Sevilla los días 12 y 13 de diciembre de 2011.

Dicho Congreso reunió, junto al grupo de investigación que dirijo, integrado por los profesores Gema Areta, José Manuel Camacho, Beatriz Barrera, Ana Sánchez Acevedo y Giulia de Sarlo de la Universidad de Sevilla; Jaime José Martínez, de la UNED, Madrid y José Pascual Buxó, de la UNAN, México; a otros especialistas españoles y extranjeros que fueron invitados a participar y a enriquecer con sus aportaciones al tema de investigación que estamos llevando a cabo. Estos profesores fueron: Eduardo Hopkins de la Pontificia Universidad Católica del Perú; José Antonio Mazzotti, de Tufts University (USA); José Carlos Rovira y Beatriz Aracil, ambos de la Universidad de Alicante; Miguel Zugasti, de la Universidad de Navarra y Antonio Lorente, de la UNED, Madrid. A estos especialistas ha venido a sumarse con posterioridad una nueva aportación, la de la profesora de la Universidad Autónoma de Zacatecas (México), María Isabel Terán, una vez que tuve conocimiento de que en dicha Universidad había un grupo de investigación liderado por la profesora Terán que mostraba afinidades con el nuestro y con el que pensamos colaborar en el futuro.

La recopilación de trabajos se abre con cuatro aproximaciones a textos heterogéneos de finales del período novohispano que hemos titulado «Fantasías jocosas y alegóricas a fines del período novohispano». Se inicia con el trabajo de Trinidad Barrera sobre un

21. Imagen de la *Preparación para la muerte* (Bibl. Ligorio, 1848).
22. Grabado 2, cap. I: «Patria y padres de la muerte».
23. Grabado 3, cap. IV: «Se da la razón de quién fue la abuela de la muerte».
24. Jerónimo Wierix, *El árbol del pecador*.
25. Anónimo, *El árbol vano*.
26. Hermana Juana Beatriz de la Fuente, *El árbol vano*, 1805.
27. Anónimo, *El árbol de la vida*.
28. Anónimo, *El árbol vano*.
29. Cap. XXXIV «La muerte ponen sitio a una dama de esta América y por asalto le gana la plaza del corazón».
30. Fragmento de *El Triunfo de la muerte*, Pieter Brueghel, «El viejo», (1525/30 1569) Escuela Flamenca. Siglo XVI. Museo del Prado.
31. Cap. XXXII «Echa la muerte por tierra una elevada torre de vanas esperanzas que había elevado en su pecho un joven bizarro llamado Junior».
32. Referencia Tarot/ La torre XVI.
33. «Imaginense mis lectores un cadáver podrido en la sepultura» (Bolaños). Anónimo XVIII, Pudridero.
34. Valdés Leal, El segundo cuadro, *Finis gloriae mundi*.
35. Máscara prehispánica de la dualidad, Tlatilco, Estado de México.
36. *Éste es el espejo que no te engaña*, Tomás Mondragón, *Alegoría de la muerte*, 1856.
37. José Gutiérrez Solana, *El espejo de la muerte*, 1929.
38. Aunia Kahn, *Love this, fear this*.
39. *Esqueleto*, de David Vela.
40. Paquete de tabaco con la imagen vida/muerte.
41. Cap. X; Bolaños: «estaba un retrato de la Muerte sentada sobre un cojín, con la mano en la mejilla...».
42. Francisco Eduardo Tresguerras con su *Sátira contra los médicos*, que es de 1780.
43. *Epítome* de Vesalio.
44. Paso del Triunfo de la Santa Cruz. Semana Santa de Sevilla. Antonio de Quirós
45. Enterramiento en Teotihuacán
46. Capítulo XX, «Memorial que presenta la muerte al rey de los cielos, quejándose de la ingratitud de los hombres».
47. El cuadro del aprendiz masón.
48. Templo masónico en Santa Cruz de Tenerife.

Sueño, muerte y sátira en *Sueño de sueños* de José Mariano Acosta¹

María Isabel TERÁN ELIZONDO
Universidad Autónoma de Zacatecas

En 1945 Julio Jiménez Rueda dio a conocer *Sueño de sueños* de José Mariano Acosta. De entonces a la fecha, no existe otra edición, salvo su reimpresión en 1995.

Poco es lo que se sabe sobre la vida y obra de este autor queretano que vivió hacia finales del siglo XVIII e inicios del XIX, probablemente entre 1751 y 1818², con la excepción de lo expuesto por el editor a partir de la *Biblioteca Hispanoamericana septentrional* y de un manuscrito que, según explica, llegó a sus manos cuando el libro ya estaba en prensa³. Lo extraño es que Jiménez Rueda no ofrece

- 1 El presente trabajo constituye un avance de una investigación más extensa sobre el tema y continúa y complementa las ideas expuestas en María Isabel Terán Elizondo, 2009a, pp. 105–134. Fue presentado como ponencia en el I Coloquio de Lengua y Literaturas coloniales organizado por la UNAM, en septiembre de 2008. Para esta edición se actualizó alguna información y la bibliografía.
- 2 Marco Guillén fija la fecha de la muerte de José Mariano Acosta el 28 de enero de 1818, pues el anónimo autor de un manuscrito anónimo de la época, titulado *Acuerdos curiosos*, editado en facsimilar en 1989 por el gobierno del Estado de Querétaro y que contiene la reseña de diversas noticias queretanas, anuncia su muerte y hace una crítica de su obra. 2009, p. 54. José Pascual Buxó, en cambio, le atribuye a José Mariano Acosta la autoría de los *Acuerdos curiosos*, en 2004, p. 38; y en 2011, p. 193. La disyuntiva que proponen estas posturas encontradas es evidente, pues aunque Acosta pudiera ser un severo crítico de su obra, como es posible constatar en *Sueño de sueños*, es difícil que hubiera reseñado su propia muerte.
- 3 *Sueño de sueños*, pp. 219–221. Jiménez Rueda concluye que el autor fue un criollo queretano, presbítero, que probablemente perteneció a la Congregación de Clérigos de la Virgen de Guadalupe. Respecto a su producción literaria, incluye en el mismo volumen el soneto «Descripción de la carrera de la tauromaquia,

ninguna referencia sobre la obra, ni siquiera sobre la ubicación del original. Tampoco hace explícito si su fuente era un manuscrito o un impreso carente de pie de imprenta⁴; sin embargo, dado que *Sueño de sueños* no es mencionado en ninguna bibliografía, que todas las referencias a esta obra son posteriores a la edición de Jiménez Rueda, y que hasta ahora nadie ha encontrado un ejemplar impreso, es válido suponer que se trataba de un manuscrito, probablemente res-

desde cuya orilla se delinea la alameda de la ciudad de Santiago de Querétaro», sin fecha, y da noticia de alrededor de 30 obras mencionadas en el manuscrito, a más de «Otras poesías, sonetos, décimas, epigramas, etcétera, dedicados a varias personas [...] y alguna que otra composición chusca», la mayor parte inéditas, cuya datación le permite concluir que la vida literaria de Acosta se desarrolló entre 1779 y 1816. Sin embargo, Beristáin sólo consigna dos obras de este autor: el *Devocionario al Patriarca San José, en verso castellano* (1799), y las *Octavas castellanas en elogio de Ntra. Sra. de Guadalupe*. Nuevas indagaciones nos han permitido encontrar algunos datos más: Por ejemplo, que José Toribio Medina consigna sólo el *Devocionario...*, pero transcribe el dato de Beristáin sobre las *Octavas...* [1911], t. VII, pp. 106–107; y añade un dato más: que en 1783 Acosta fue homenajeado con un soneto acróstico en las páginas preliminares de la obra *Musa americana...* del bachiller Diego Bringas de Manzaneda (t. VI, p. 377). También hemos encontrado noticias sobre otras tres obras: 1. «*El jardín de Apolo, Antología de poetas queretanos del siglo XVIII y de principios del XIX, formada por don JOSE MARIANO ACOSTA ENRIQUEZ. Con 28 biografías de poetas queretanos o que florecieron en esta ciudad. Manuscrito inédito fechado en 1810*», que supuestamente se encontraba en prensa en 1969, según se anota en las páginas finales de la edición facsimilar de *En defensa de Querétaro...*, aunque no nos consta que llegara a publicarse. 2. El poema *Laberinto en honor de nuestra señora de Guadalupe*, publicado en México en 1785. 3. Un soneto dedicado al artista queretano Ignacio Mariano de las Casas, que se incluye sin referencia en una página electrónica «no oficial» del CEDART del INBA en Querétaro, donde además se proponen unas fechas de nacimiento y muerte de Acosta (1751–1818) que no hemos podido corroborar. <http://www.geocities.com/said_algabr/delascasas.html>.

4 Es muy difícil que se trate de un impreso sin pie de imprenta, ya que la Inquisición, que todavía tenía jurisdicción sobre la censura de libros, lo hubiera prohibido según la regla X del expurgatorio. Ver *Índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar para todos los señoríos del católico rey de las Españas, el señor don Carlos IV...*, 1790, pp. XXI–XXII.

guardado en alguna biblioteca particular⁵, por lo que ubicar el original sigue siendo una tarea pendiente.

En cuanto a la fecha de su escritura, el texto ofrece una pista para establecer aproximadamente su datación⁶, pues en un pasaje el narrador se refiere a «los escritos *del fin del siglo que acabó, llamado el de las luces*»⁷, por lo que se puede concluir que fue redactado en los primeros años del siglo decimonónico.

Respecto a la fortuna de la obra, ya dijimos que los textos de su época ni siquiera la mencionan, y son pocos los historiadores o críticos literarios posteriores que se han ocupado de ella. La mayoría la nombran sólo de paso, vinculándola a *La portentosa vida de la Muerte*⁸, considerando a ambas como aberraciones anacrónicas en un contexto ya ilustrado-neoclásico⁹, suscribiendo quizá la desfavorable opinión que Alzate expuso sobre la obra de fray Joaquín Bolaños en el artículo «*Sancta, sancte sunt tractanda*» de sus *Gacetas de Literatura*¹⁰.

Sólo en fechas recientes *Sueño de sueños* parece haber sido redescubierto y empieza a revalorarse, pues ha sido objeto de algunas reflexiones y estudios de Ceodomil Goic¹¹, Alicia Chibán¹², Jaime Cuadriello¹³, José Pascual Buxó¹⁴, Marco Guillén y quien esto escri-

5 A la misma conclusión llega, simultáneamente, Marco Guillén, 2009, p. 54.

6 Este tema fue asunto de reflexión de José Juan Tablada, quien en 1958 publicó un artículo titulado «La fecha del *Sueño de sueños*».

7 José Mariano Acosta Enríquez, pp. 145–146.

8 Nos referimos a la obra de fray Joaquín Bolaños, *La portentosa vida de la muerte...*, México, Impresa en la oficina de los herederos del Lic. don Joseph de Jáuregui, 1792.

9 Por ejemplo, Blanco, José Joaquín Blanco, 1989, p. 289; Felipe Reyes Palacios, 1977, p. VIII; Enrique Anderson Imbert, 1977, pp. 186–187.

10 José Antonio de Alzate y Ramírez, 1831, tomo III, pp. 21–45.

11 1982, pp. 369–406.

12 1992, pp. 3–10.

13 1998, pp. 87–124.

14 2004, pp. 37–46. El autor reelaboró este artículo que fue nuevamente publicado en con el título de «Sueño de sueños, una novela hispanoamericana entre la alegoría barroca y la crítica ilustrada», en 2011, pp. 188–212.

be¹⁵, por lo que se cuenta ya con nuevos datos sobre el autor y su producción literaria¹⁶, y se ha avanzado algo en la interpretación de la misma, asuntos en los que sin embargo no podemos detenernos para entrar en la materia de este ensayo, que consiste en un breve recorrido por tres de los temas que nos parecen más atractivos de la novela: el sueño, la muerte y la sátira.

Sueño

El sueño es un recurso narrativo frecuente en la literatura de todos los tiempos, debido a su versatilidad para describir visiones o viajes fantásticos, pero, sobre todo, porque brinda la oportunidad de ejercer la crítica, el didactismo y/o la moralización. En la Nueva España se escribieron con muy diversos fines algunos sueños, como el *Primero sueño* de Sor Juana o el encuentro onírico entre José Mociño y Virgilio¹⁷; y el Pensador Mexicano utilizó esta estrategia en varios de sus escritos¹⁸ en los que, al igual que el *Sueño de sueños*, recurren a la imitación de otros sueños, concretamente el *Sueño de la Muerte* o la *Visita de los chistes* de Quevedo, y los *Paseos y visitas...* de Torres de Villarroel, y aunque los

15 Sin conocernos y sin saber que el otro estaba haciendo algo parecido, Marco Guillén y yo coincidimos en estudiar la influencia de Quevedo en la obra de Acosta en los dos artículos ya citados que aparecieron publicados en el número especial sobre «Quevedo en la Nueva España», de la revista española *La perinola*.

16 Marco Guillén, en el trabajo ya mencionado, añade nuevos datos a la bibliografía ofrecida por Jiménez Rueda, e incluso ubica a Acosta en medio de una polémica literaria. 2009, pp. 55–60.

17 José Velázquez, alias de José Mariano Mociño, «*Ergo hoc exemplo suo utriusque docuerunt, ex omnibus Virgiiianis pésimos versus posse componi*. Muret. Vol II. Oración XV», en José Antonio de Alzate, 1831, tomo I, pp. 182–189.

18 «Los paseos de la Verdad» (1815), «Anatomía o disección moral de algunas calaveras, descrita por el Pensador mexicano» (1818) «El sueño del Pensador no vaya a salir verdad» (1822), «Segundo sueño del pensador mexicano» (1822) y «El sueño de la anarquía» (1823). Recientemente, la Dra. Beatriz de Alba-Koch se ha dedicado a estudiar estos escritos.

vasos comunicantes que se establecen entre las obras de uno y otro lado del Atlántico es un tema importante, no lo abordaremos aquí por ser objeto de un trabajo previo¹⁹, baste señalar que la imitación parte de la admiración y del hecho de que los novohispanos parecen sentirse parte de una tradición liderada por Quevedo, Cervantes y Torres de Villarroel.

Sueño de sueños está organizado en tres partes: la dedicatoria, un apartado titulado «Levadura de sueños» que funciona como introducción, y el sueño propiamente dicho, que relata en primera persona la experiencia onírica de un personaje –a la vez autor, narrador y protagonista–, y su trayectoria por el reino de la Muerte, siguiendo la ruta descrita por Quevedo en la obra mencionada, guiado por los fantasmas de éste, y de Cervantes y Torres de Villarroel.

Como muchas otras que utilizan el sueño como recurso literario, la obra prepara el ambiente para el dormir y la ensoñación proponiendo como la causa del sueño visionario un estado de ánimo deprimido o melancólico y la lectura de libros que estimulan la imaginación. En este caso la ambientación se desarrolla en dos momentos distintos: previa al sueño y ya en él. En lo que respecta al primero, en la «Levadura de sueños» el autor describe las circunstancias del dormir: llega a sus manos una nueva edición de las obras de Quevedo²⁰ que empieza a releer por ver si concilia el sueño. En lugar de esto la lectura le altera la imaginación y por más que intenta distraerse, todo lo remite a las fantasías macabras de éste y otros autores, por lo que cuando por fin logra quedarse dormido siguen impresas en su mente las imágenes de lo leído y lo recordado.

Una vez dormido se describe la ambientación que precede a la visión o visita fantástica: pasea por la Alameda un domingo por la tarde y al descansar en un paraje que invita a la meditación, el entusiasmo poético lo invade poniéndolo en un estado que le permite estar receptivo para lo que viene: la aparición de tres bultos, uno de los cuales lo increpa sobre el valor del tiempo, la fugacidad de la vida y

19 El ya referido «Quevedo en la Nueva España: Imitación y emulación en *Sueño de Sueños* de José Mariano Acosta» publicado en *La perinola*.

20 Göic aventura que pudo haber sido la de Sancha de 1799, p. 399.

la necesidad de temerle a la muerte, discurso en el que reconoce el parlamento con que el del Desengaño intenta persuadir a Quevedo en el *Mundo por de dentro*. El desconocido se descubre como el autor del pasaje, y le presenta a sus compañeros: Cervantes y Torres de Villarroel. A partir de allí el relato describe el viaje y la visión del más allá, el recorrido por el reino de la muerte y el diálogo con los muertos.

Por su parte, el despertar es brusco y el desenlace del sueño se resuelve en unas cuantas líneas: al llegar a la frontera del reino, Quevedo los invita a echar un vistazo al infierno, pero la impresión que le causan al durmiente las penas de los condenados lo hacen reflexionar sobre sus culpas, provocándole tal espanto que cae de espaldas y despierta sobresaltado.

Pero, ¿qué es lo que motiva a Acosta a escribir una obra como ésta doscientos años después de la que le sirve de modelo y en una época en la que las ideas ilustradas y los conflictos bélicos y políticos eran de primer interés? La intención es explícita desde la dedicatoria, donde le expresa a su amigo don José Xavier Argomaniz²¹ el deseo de que su obra tenga *utilidad moral*. Y dado que aborda el tema de la muerte, un tópico del desengaño de la literatura barroca, es posible concluir que su intención responde a una preocupación de carácter religioso-moral, inscrita aún en una tradición contrarreformista. El sueño es por tanto un recurso literario que le permite transmitir un mensaje moral.

Y aunque para la época desde la que escribe los avances médicos estaban aportando evidencias para distinguir las diferencias físicas y fisiológicas de la muerte y el sueño, Acosta prefiere apegarse a la idea utilizada por Quevedo del sueño como imagen de la muerte, que partía del supuesto de que un dormido estaba más cerca del reino de los muertos, por lo que tendría que ser más receptivo para aprender de ellos. Por ello se pregunta sobre qué es más real: lo que se

21 Este personaje es receptor de la dedicatoria de ésta y otras obras: *La vida de San Juan Nepomuceno* (1799) y *La vida de Santa Pelagia* (1811), además de que le compone algunos otros versos: unos sáficos «en su onomástico» en 1814, unas décimas en 1815 y una oda en 1816. José Mariano Acosta, pp. 220–221.

aprende a través de los sentidos cuando se está despierto, o lo que se percibe por las potencias durante el sueño; y tomando una postura ilustrada, asume que la razón es la única que puede distinguir la diferencia, sin embargo prefiere mantener la ambigüedad sobre si lo que relata fue sueño o visión.

Para justificar la intención y razón de ser de la obra, el autor recurre a una estrategia ingeniosa: argumentar que no la escribió por gusto, sino por encargo²². Desde el principio, la «Levadura de sueños» deja clara la admiración del autor por quienes serán sus guías en el otro mundo, pero esta información no cobra relevancia hasta que Quevedo le declara la razón de su presencia: quiere desengañarlo y persuadirlo de mejorar sus costumbres y abandonar sus vicios, y desea hacerle este favor *por ser un fiel lector de sus obras*.

De este modo el protagonista se entera de la función de la visita y del viaje visionario –su desengaño–, pero también de en qué consiste su misión: desengañar a otros a partir de la escritura de su experiencia. En este sentido su trabajo es ser el portavoz de los muertos, tanto para que les sirvan a los vivos de desengaño, como para que no insistan en mentarlos, esto último debido a que como en la *Visita de los chistes*, los difuntos con los que interactúa son personajes de refranes, chistes o dichos populares que están siempre en boca de todos, por lo que no pueden descansar en paz. El soñador manifiesta algunas dudas respecto a su encomienda, sobre todo debido al temor de que los lectores encontraran la historia inverosímil y él perdiera crédito como escritor, pero una vez despierto transcribe su aventura esperando que sirva a otros de diversión y provecho.

La razón de ser de la obra queda, por tanto, justificada, sin embargo, para la ficción literaria llevarla a cabo tiene ciertas implicaciones, ya que la misión del narrador-autor es seguir, *literalmente*, los pasos de Quevedo, y esto en un doble sentido: recorriendo la

22 Bolaños, en una novela publicada en México en 1792, utiliza el mismo recurso: en el capítulo V, la Muerte mandata que los predicadores sean sus voceros ante los hombres recordándoles que han de morir, Bolaños como predicador que es, escribe *La portentosa vida de la Muerte* en obediencia a dicho mandato. Ver M^a Isabel Terán Elizondo, 1997, cap. 3.

misma ruta que siguió en el *Sueño de la Muerte*, y re-escribiendo su aventura, es decir, reelaborando el sueño quevediano, que ahora es también su propio sueño, en esencia idéntico, pero transformado en un *Sueño de sueños*.

Lo ingenioso de este recurso es que Quevedo, convertido en protagonista de un sueño ajeno, es quien le sirve de guía, por lo que además se convierte en maestro y crítico, tanto de su propia obra como de la que está en proceso de escritura. Narrativamente este recurso le resulta útil al autor por varias razones: primero, porque le permite realizar un doble proceso: la imitación (el apego al modelo) y la emulación (superarlo, en el sentido no necesariamente de hacerlo mejor, sino distinto); y segundo, porque al otorgarle a Quevedo las funciones mencionadas, se exime de dar cuenta de las inverosimilitudes o las discrepancias de su obra respecto al modelo, responsabilidad que le deja al autor español, quien autoriza y justifica cualquier cambio, contradicción o defecto.

Al utilizar el sueño como un recurso literario para transmitir una enseñanza moral, Acosta recurre a la misma estrategia que usaron otros, disfrazándola con el ropaje de la literatura, lo que permitía que obras como ésta alcanzaran su objetivo extra literario, en la medida de que, tal y como lo proponían las poéticas clásicas, buscaban enseñar deleitando. Pero, ¿sobre qué específicamente moraliza la obra?

Muerte²³

La muerte ha sido también tema de numerosas obras literarias por su capacidad de propiciar el desengaño, y si durante el Barroco fue muy común acompañado de los tópicos de las *vanitas* y la *meditatio mortis*, para el siglo XVIII empezó a causar malestar, debido a que las posi-

23 Hemos tratado el tema de la muerte en obras narrativas novohispanas del siglo XVIII en «Los recursos de la persuasión...» ya referido y en «Dos sátiras del siglo XVIII contra las actitudes barrocas frente a la muerte», 2002, pp. 247-262.

bilidades de felicidad terrena prometidas por la Ilustración provocaron que fuera vista como la separación de las cosas que causaban felicidad, y por ello se le temió y se quiso evadir sus manifestaciones, falsificando incluso hasta sus apariencias. Juan Pedro Viqueira describe la situación novohispana:

La muerte había dejado de ser un personaje familiar de la vida social, con el que mal que bien se convivía. Los hombres de la élite, ante el terror que les inspiraba, habían optado por vivir olvidándola, actuando como si no existiera, como si no les esperase irremediablemente al final del camino. Los cementerios empezaron a construirse fuera de la ciudad; los entierros se tornaron más austeros, menos vistosos; las inscripciones funerarias y los epitafios se redujeron a lo estrictamente necesario; y sobre todo, se abandonó a su soledad a los moribundos²⁴.

En cambio, para la religión, la muerte era «la cátedra de la verdadera sabiduría», pues su recuerdo funcionaba como freno contra el pecado por lo que había que ejercitarse en su memoria, ya que para lograr una buena muerte, es decir, una muerte de justo, se requería una continua preparación, por lo que el olvidarse de ella era considerado como un peligro para la salvación. Así, mientras los hombres de la época de Acosta pretendieron evadir su recuerdo aferrándose a la vida y ocupándose de asuntos mundanos, los predicadores insistieron en recordárselas desde los púlpitos; y algunos autores, como fray Joaquín Bolaños y el autor de *Sueño de sueños*, la convirtieron en tema de sus obras literarias, y cada uno, con su peculiar estilo, insistió sobre la importancia de recordarla.

Pero a diferencia de la obra del franciscano, que tiene como protagonista a la Muerte, en *Sueño de sueños* ésta no es el personaje central, sino los muertos, a través de los cuales se expresa el desengaño. La Muerte aparece sólo en un pasaje caracterizada como emperatriz, y su función consiste en ordenar a sus vasallos que comparezcan ante los visitantes para expresar sus quejas sobre los vivos y la defensa de sus causas. Los muertos son principalmente de dos tipos: los guías, es decir, Quevedo, Cervantes y Torres, a través de los cuales se expre-

24 Juan Pedro Viqueira, 1987, p. 156.

san la mayor parte de las reflexiones morales, y el resto de los difuntos: los que forman parte de algún dicho, refrán o chiste, y cuyas enseñanzas burlescas tienen que ver con algún vicio o con el origen o razón de ser de las estructuras lingüísticas en las que aparecen.

La enseñanza moral sobre la muerte se concentra en el diálogo entre Quevedo y el protagonista que repite textualmente el mencionado pasaje del *Mundo por de dentro*, cuyo mensaje es, en esencia, que el tiempo y la muerte están entrelazados porque uno lleva a la otra, que la muerte no es algo que haya que esperar porque está presente en cada momento de la vida, y que tan malo es temerla y evadir su recuerdo, como el no temerla y despreocuparse de ella, por lo que lo mejor es vivir cada minuto como si fuera el último, preparándose para su llegada:

Por necio tengo al que toda la vida se muere de miedo que se ha de morir y por malo al que vive tan sin miedo de ella como si no la hubiese, que este lo viene a temer cuando lo padece, y embarazado con el temor, ni halla remedio a la vida ni consuelo a su fin. Cuerdo es sólo el que vive cada día como quien cada día y cada hora puede morir²⁵.

Al igual que Bolaños, Acosta insiste en desmentir que la muerte llega en forma repentina, pues ambos sostienen que está siempre en todas partes, por lo que nadie puede sustraerse de sus avisos y enseñanzas, salvo el que no quiere percatarse de ellos:

[...] que no hacen caso de la representación de la Muerte que en todas las cosas está predicando; pues ¿para qué los vivos vivan es necesario que coman muertos, que vistan muertos y siempre ande tratando con cosas muertas? [...] la Muerte [...] vive en todos los vivos, [...] y está representada en todos los muertos [...] ²⁶

Los muertos son sus mensajeros, por lo que en lugar de temerlos habría que «escucharlos», pues incitan a la preparación. Además, la muerte muestra la diferencia entre lo temporal y lo eterno, abriendo los ojos del entendimiento y poniendo todo en su verdadera perspectiva, evidenciando que lo mundano es pasajero, aunque algunas co-

25 *Sueño de sueños*, p. 119.

26 *Ibidem*, p. 171.

sas podían ser útiles a la preparación, como los relojes, que recuerdan la fugacidad del tiempo, aunque, según sus quejas, en la época eran más bien codiciados como objetos de vanidad:

[...] ¡qué cosa es el reloj sino un perpetuo ministro del tiempo, un contrario tuyo que cada vez que lo miras te manifiesta cómo van pasando los instantes, un manifestador que te acusa los minutos que malogras, una guía que te va conduciendo a los términos de la vida, un contador que te va restando las horas de las del número de tu carrera, un misionero que de día en día te va acercando al de tu muerte?²⁷

Acosta subraya otra característica de la muerte: el que anula las diferencias y jerarquías mundanas, pues en su reino «no hay señorías, ni dones ni doñas»²⁸, y lo mismo vale para las glorias, riquezas o dignidades que se alcanzaron en vida, pues la muerte desvanece incluso los intereses, filiaciones o pasiones que impulsaron en vida a los hombres:

[...] el amor de la patria, ni nos arrastra el celo de la nación, ni forma partidos el paisanaje, ni atenemos a los fueros de la nobleza, ni nos estiran los derechos de la sangre, ni el amor del interés, ni la gratitud de la amistad, ni el vínculo de la obligación, ni tememos a la envidia, ni procuramos los halagos de la lisonja; [...] ²⁹

Pero ¿cómo convive en la obra esta moralidad de carácter serio con la sátira?

Sátira

La sátira también ha sido una constante en la literatura por su capacidad crítica y de moralización, y el siglo XVIII reencontró en ella el vehículo idóneo para expresar los conflictos que el proceso de renovación de España y sus colonias trajo consigo, pues a través de ella se ventilaban las polémicas entre tradicionalistas y modernizadores. En

27 *Ibidem*, p. 134.

28 *Ibidem*, p. 120.

29 *Ibidem*, pp. 138–139.

Nueva España se escribieron muchas, y, en una de ellas, *Los paseos de la verdad*, escrita en 1815, y en la que se imitan también las visiones y sueños de Quevedo y Torres, El Pensador mexicano teoriza sobre ella considerándola el método más efectivo para exponer la verdad, y un recurso muy útil para señalar los vicios con la intención de reformar las costumbres. Además le reconoce una virtud que considera no había sido superada ni por los sermones ni por los libros morales: su capacidad de persuasión, que consiste en que al retratar ridículamente los vicios, por el temor a ser objeto de burla, los hombres que los padecen se enmiendan o se refrenan³⁰.

Tanto Bolaños como Acosta parecen compartir estas ideas, por lo que podemos afirmar que en sus textos la sátira sirve a los mismos fines que el sueño: la utilidad moral; y así como en *Sueño de sueños* se da una moralización seria sobre la muerte, a través de la sátira y sus recursos el autor cuestiona y moraliza sobre diversos defectos y vicios de su sociedad.

En la obra aparecen personajes tipo que representan oficios, ridiculizados a partir de los lugares comunes que la tradición popular ha consensado de sus profesiones (médicos, boticarios, cirujanos, practicantes, sacamuelas, barberos, sastres, sacristanes), y personajes que representan vicios o pecados, escarnecidos por sus manías, actitudes u obsesiones (avaros, codiciosos, habladores, entrometidos, chismosos, aduladores, holgazanes, embaucadores, vividores, gorrones, vagos, simples, tontos, borrachos, etc.), pero también mediante apodos genéricos: Merolico, Hablecas, Cógelas a tientas, Papanatas, Tragaldabas, Flojonales, Cojinillos, etc.

Mediante la sátira el autor critica a través de los parlamentos de sus personajes, costumbres con las que no está de acuerdo, como cuando al ser cuestionado por la ociosidad de su entretenimiento, «El que espulga el galgo» defiende la honestidad de su diversión, a diferencia de los que pasan el tiempo jugando albures. Critica las canciones de su época, como cuando a través de La zarabanda, una coplera, señala

30 José Joaquín Fernández de Lizardi, [1815], pp. 104–106. Estudiamos éste y otros temas en María Isabel Terán, 2009b, pp. 263–290.

que: «a fe mía hay bastantes coplas nuevas y bien malas»; y denuncia vicios como el exceso de doctores, poniendo en duda si los que lo eran tenían los méritos para serlo, dejando en claro que para él, había «doctores que no son borlados» y «borlados que no son doctores»³¹.

Así mismo se burla de los críticos literarios de su época, que despreciaban las obras como la suya y hacían uso de la sátira maliciosa, a través de un pasaje en el que de paso hace una sátira de sí mismo como poeta:

Es muy cierto, dijo Papanatas, que ya Quevedo nos había anunciado tu venida, añadiendo (según infero) que eres uno de los camaleones de tu siglo, sustentándote con el aire vano con que te lisonjea la ligereza de una pluma por tener el tornillo flojo y algo descompuesta la chaveta, estático, pordiosero de los remendones de Apolo, que regatean un consonante cuando mueren porque les celebren por milagros de ingenio las vaciedades que trastornan sus destempladas mollerías». Esto diciendo soltó un estornudo, y sonándose las narices con los dedos parece que se preparaba a no ir por la respuesta a Roma, que la oyó de mi boca en estos términos: «Hombre de Satanás, que no puedes ser otra cosa, tarabilla endiablada, muerto entre satírico y bufón, hablador descortés y maledicente, ¡cómo te atreves a insultarme de ese modo delante de estos varones venerables que fueron profesores de lo mismo que tú rabiosamente has mordido y de que has hablado tan mal? No sabes que la poesía es una facultad divina y que aunque prevengas disculpas y distinciones tengo de desmentirte, confundirte y aniquilarte; pero no quiero perder el tiempo contigo: bien se echa de ver que habéis sido, sois y seréis siembre un buen Papanatas»³².

Imitando a Quevedo, hace uso de la caricatura de personajes tipo a través de la descripción grotesca, construida a partir de la enumeración o yuxtaposición de características físicas o morales, en algunas de las cuales incluye objetos del entorno mexicano, como cuando describe a Martín Garabato:

[...] hete aquí al más célebre anciano de la antigüedad, patriarca del más sencillo divertimento, a quien la naturaleza parece que cifró en su rostro la facetada y el chiste, combinando unas orejas de perro de agua con los ojos de pulga y narices de pimentón o *chile colorado*, y a la verdad no representara tan gracioso, si fal-

31 *Sueño de sueños*, p. 157.

32 *Ibidem*, pp. 194–195.

tándole todos los dientes no le salieran de la boca esos dos desafortunados colmillos, el uno empujado para arriba que parece gnomon de reloj solar, y el otro curvo apuntando a esa nuez que asoma por su pescuezo y goza honores de coco³³.

O la descripción que hace de Barjoletas:

[...] era un ente viejo chaparro y gordinflón, cuya cara parecía *de zapote*; sus ojos eran muy encendidos y los cachetes tan colorados que parecía le habían untado almagre, todas muestras de un gran borracho; cubría su cabeza una montera de colores descoloridos, venía cubierto con un guandambur muy raído y que tiraba a culón de pañal cagado, cruzado de brazos, y todas las narices, barba y parte de lo que cubría el pecho lleno de polvos; por contera de unas medias muy grasientas cazaba unos hermosos chanflones, los que traía enchancletados, y con las orejas sueltas, [...] ³⁴.

En el caso de *La zarabanda*, la caricatura se logra a partir de la exposición de contrastes, pues para criticar un defecto moral –presumir de juventud– se describe una apariencia física decadente. Caricatura en la que por lo demás es posible identificar un eco de la de la dueña Quintañona de Quevedo que padecía del mismo mal:

[...] una vieja entrometida que allí apareció, aunque presumida de muchacha por lo aliñado que traía su cuerpo; pero no podía la pobre echar a puerta ajena la auténtica de barbechos, surcos y terrones que convertían su cara en tierra de sembradura, ni menos las nevadas guadejas que, aunque se alabaran de ser de plata, ella más bien quisiera que fueran de azabache oscuro [...] refunfuñando entre dientes (si es que le había quedado alguno) [...] ³⁵.

Otro recurso consiste en reproducir el habla popular, como en el parlamento de *La cajetera*:

[...] para el Corpus lo veremos, o para el jubileo de Persíngula, que son los días en que más me ajumo por intergar el como le dicen del conchavo o la como se llama, a Don Antoño, que de que fuimos yo y la probe de mi hija a contaye mis averintos no quiso dar de sí nada, croque porque no habíamos guído misa, y no pírmita Dios que a nadie deba en mi muerte una cosa arda y mas que rabie del estómago más me güelgo de coser mi boca con la pader que ser pluriya en guardar

33 Ibidem, pp. 177–178. Las cursivas son nuestras.

34 Ibidem, p. 193. Las cursivas son nuestras.

35 Ibidem, pp. 197–198.

mis niervos, y quién sabediz que dijo don Antoño si por antes del diajo tendré otro suciedimiento, y éste es todo el cuento de mis cascos³⁶.

O en enlistar y explicar el origen o razón de ser de decenas de dichos, chistes y refranes, muchos más de los que expuso Quevedo, y en hilvanar el discurso de algunos personajes a partir de ellos:

Yo, dijo uno, soy Hablecas, y en vida ejercité oficios de mercader, cantor y valiente, fui el inventor de los graciosos dichos «camorra, carambiles y carambiletas, paporretas y esa grilla»; el primero que dijo «el huevo y quien lo puso»; el primero que tuvo grueso el colmillo, tripa de músico y barriga de sacristán; el que hizo a cierto amigo pedir a la fri, y a otro hizo que viniera a liarlas; a uno en cierta ocasión le metí tanto dedo, otro se meo, a chorritos, y a muchos hice cagar cerote; fui el primero a quien tostaron habas en el lomo y se le quemaron las calabacitas; en un pleito no le dejé a mi contrario un hueso sano y a otro le hice pagar los elotes que se había comido; fui el que envié a otro perro con ese hueso, y escribí muchas cosas que estaban en mi librito y procuré que lo pagara todo el culo del fraile; el que conté las cosas con sus pelos y sus lanas, dejando otras para de ahí a quince martes; el que no montando jamás a caballo deseaba saber cómo le venían a otros las botas; anduve con traca y baraca y por eso me decían matraca y maceta; fui el primero que cambié mocos por babas y vendió gato por liebre, encajó a muchos el diente, e infinitos clavé el rejón y anduve con Domingo siete³⁷.

La sátira tiene aquí una función moral, pero también sirve para aligerar la seriedad del tema tratado, por ello, y al igual que los autores a los que imita, Acosta utiliza un recurso muy socorrido durante el barroco, que consistía en «dorarle la píldora» al lector para que tomara su cucharada de moral sin tanta repugnancia, como bien lo expresó fray Joaquín Bolaños en el prólogo a su *Portentosa vida de la Muerte*, que, como hemos visto, comparte la misma intención y objetivo que la de Acosta:

Desabrida es la Muerte, más para que no ter sea tan amarga su memoria, te la presento dorada o disfrazada con un retazo de chiste, de novedad o de gracejo. Va en forma de historia porque quiero divertirte: lleva su poquita de mística porque también pretendo desengañarte, separa lo precioso de lo vil, aprovéchate de lo serio y riéte de lo burlesco.

36 Ibidem, pp. 208–209.

37 Ibidem, pp. 202–203.

De este modo, a través de la lectura de una obra que equilibra³⁸ la seriedad de las reflexiones morales sobre la *muerte*, con la diversión de una historia que narra un *sueño* en el que se da un encuentro fantástico y la visión de otro mundo, aderezada con chistes, refranes y *sátiras*, Acosta pretendió captar la benevolencia del lector y se propuso desengañarlo y persuadirlo de mejorar sus costumbres y abandonar sus vicios. ¿Cumplió su objetivo? Es difícil decirlo. Hay evidencias de que *La portentosa vida de la Muerte* logró la conversión de algún pecador arrepentido,³⁹ pero en el caso de *Sueño de sueños* queda la duda de si esta obra efectivamente se imprimió y circuló en su época, aunque la falta de datos sobre ella permiten sospechar que quizá no pasó de ser un manuscrito que se leyó sólo entre un selecto grupo de amigos.

Por supuesto, hay mucho más que decir sobre *Sueño de sueños*, pero baste por ahora lo dicho para mostrar su riqueza e importancia, y sirva este ejercicio para llamar la atención sobre esta obra que, al igual que *La portentosa vida de la Muerte* o *Los sirgueros de la Virgen*, merece un mejor lugar en las Historias de la literatura novohispana y mexicana.

38 Cuando este equilibrio estaba en duda, la Inquisición intervenía prohibiendo la obra, como sucedió con muchas que tenían buenas intenciones, pero al estar la balanza más inclinada hacia la sátira que hacia la moralización, al final acababan difundiendo más aquello que querían censurar. Véase M^a Isabel Terán, 2006, pp. 441–464.

39 Bruno Francisco Larrañaga incluye esta anécdota en su apología de *La portentosa vida de la Muerte*. Véase la transcripción del manuscrito incluida en María Isabel Terán Elizondo, 2001, apéndice.

Bibliografía

- Acosta Enríquez, J. M., *Sueño de sueños* en Bernardo María de Calzada, *Gil Blas de Santillana en México* y José Mariano Acosta Enríquez, *Sueño de sueños*, prólogo y selección de Julio Jiménez Rueda, México, UNAM, 1945 (Biblioteca del Estudiante universitario, 55), pp. 111–215.
- Alzate y Ramírez, J. A. de, «Sancta, sancte sunt tractanda», [1793] en *Gacetas de Literatura de México, IV tomos, por D. José Antonio de Alzate y Ramírez, socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad Bascongada*, Puebla, Reimpreso en la Oficina del Hospital de San Pedro a cargo del C. Manuel Buen A., 1831, Tomo III, pp. 21–45.
- Anderson Imbert, E., *Historia de la literatura hispanoamericana. La colonia. Cien años de República*, México, FCE, 1977, (Breviarios, 89).
- Beristáin de Souza, J. M., *Biblioteca hispanoamericana septentrional o catálogo y noticia de los literatos que o nacidos o educados o florecientes en la América septentrional española han dado a luz algún escrito o lo han dejado preparado para la prensa*, México, Of. de Alejandro Valdés, (1816–1821), 2 Tomos.
- Blanco, J. J., *Esplendores y miserias de los criollos. La literatura en la Nueva España* 2, México, Cal y Arena, 1989.
- Bolaños, fray Joaquín de, *La portentosa vida de la Muerte, emperatriz de los sepulcros, vengadora de los agravios del altísimo, y muy señora de la humana naturaleza, cuya célebre historia enco-mienda a los hombres de buen gusto Fray Joaquín Bolaños...*, México, Of. de los herederos del lic. D. Joseph de Jáuregui, 1792.
- Cuadriello, J., «Tresguerras, el sueño y la melancolía», en *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* de la UNAM, México, Año/Vol. XX, no. 73, otoño 1998, pp. 87–124.
- Chibán, A., «Lecturas españolas en el imaginario artístico mexicano: «Sueño de sueños» de José Mariano Acosta Enríquez», en Joaquín Marco Revilla (Coord.), *Actas del XXIX congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana*, Barcelona 15–19 de junio de 1992, Vol. 2, 1994, pp. 3–10).
- En defensa de Querétaro. Discurso pronunciado por el doctor Félix Osoreo en el Congreso Constituyente Mexicano de 1824*, edición facsimilar, Querétaro, Gobierno del Estado, 1969, (Col. Documentos para el Estado de Querétaro).
- Fernández de Lizardi, J. J. [1815], «Los paseos de la Verdad», en *Obras IV. Periódicos. Alacena de frioleras/ Cajoncitos de la alacena/Las sombras de Heráclito y Demócrito/ El conductor eléctrico*, recopilación, edición, notas y presentación de María Rosa Palanzón M., México, UNAM, Inst. de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Literarios, 1970, (Nueva Biblioteca Mexicana, 12), pp. 104–106.

- Guillén, M. J., «José Mariano Acosta Enríquez, epígono novohispano de Francisco de Quevedo», en *La perinola. Revista de investigación quevediana*. Número 13 «Quevedo en la Nueva España», coordinado por Arnulfo Herrera, 2009, pp. 55–78.
- Göic, C. (1982), «La novela hispanoamericana colonial» en Luis Iñigo Madrigal, (coord.), *Historia de la Literatura Hispanoamericana. Tomo I. Época colonial*, Madrid, Cátedra, 1982, pp. 369–406.
- Índice último de los libros prohibidos y mandados expurgar para todos los señores del católico rey de las Españas, el señor don Carlos IV...*, Madrid, Imprenta de Don Antonio de Sancha, 1790.
- Larrañaga, B. F., «Apología por el libro intitulado *La portentosa vida de la Muerte*, escrita por el muy reverendo padre fray Joaquín Bolaños, contra las notas que le puso la *Gaceta de Literatura de México* número 3 de 30 de noviembre de 1792, tomo 3, página 15, su autor el señor bachiller don Joseph Alzate y Ramírez. por D.B.F.L. Enero de 1793.
- Mociño, J. M. (bajo el pseudónimo de don José Velázquez) [1789], «*Ergo hoc exemplo suo utriusque docuerunt, ex omnibus Virgianiis pésimos versus posse componi*. Muret. Vol. II. Oración XV», en José Antonio de Alzate, *Gaceta de Literatura de México* por D. José Antonio de Alzate y Ramírez, socio correspondiente de la Real Academia de las Ciencias de París, del Real Jardín Botánico de Madrid y de la Sociedad Bascongada, Puebla, Reimpreso en la Oficina del Hospital de San Pedro a cargo del C. Manuel Buen A., IV tomos, tomo I, pp. 182–189.
- Pascual Buxó, J., «Sueño de sueños, una novela hispanoamericana entre la alegoría barroca y la crítica ilustrada», pp. 37–46, en Mariana Maserá (ed.), *Literatura y cultura populares de la Nueva España*, Barcelona, UNAM, Azul Editorial, 2004, (Col. Zarabanda).
- , «Sueño de sueños, una novela hispanoamericana entre la alegoría barroca y la crítica ilustrada», pp. 188–212, en Trinidad Barrera (ed.), *En la región del aire. Obras de ficción en la prosa novohispana*, Sevilla, Renacimiento, 2011, (Col. Iluminaciones, 73).
- Quevedo y Villegas, F. de, *Visita de los chistes*, en: *Obras de Francisco de Quevedo Villegas...* en dos tomos, Amberes, 1699, por Henrico y Cornelio Verdussen, (Tomo I, pp. 421–448), a partir de la reproducción facsimilar de 2003 hecha por la Biblioteca Cervantes virtual del original de la Biblioteca Pública de Orihuela. <www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/01475177544604206554480/index.htm>.
- , *Sueño de la Muerte*, en: *Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños en todos los oficios y estados del mundo*, Esteban Libros a costa de Juan Sopera, Barcelona, 1627, en la edición digital modernizada hecha por la Biblioteca Cervantes Virtual, modernización basada en la de Ignacio Arellano (Quevedo, Francisco de, *Los sueños*, Madrid, Cátedra, 1991). <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02472763101025274976613/p0000001.htm#I_0_>.

- Reyes Palacios, F., prólogo a Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras VIII Novela, El Periquillo Sarniento tomos I y II*, México, UNAM, 1990, (Nueva Biblioteca Mexicana, 86).
- Terán Elizondo, M. I., *Los recursos de la persuasión*. La portentosa vida de la Muerte de fray Joaquín Bolaños, Zamora, El Colegio de Michoacán-UAZ, 1997.
- , *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica Alzate-Larrañaga*, Zamora, El Colegio de Michoacán-UAZ, 2001, reeditada en 2009.
- , «Dos sátiras del siglo XVIII contra las actitudes barrocas frente a la muerte», en Bárbara Skinfill Nogal y Eloy Gómez Bravo (editores), *Las dimensiones del arte emblemático*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2002, (Colección Emblemata. Estudios de literatura emblemática), pp. 247–262.
- , «¿Crítica o defensa de la nueva moral? El ambiguo discurso de una sátira novohispana: *Cartilla de la moderna para vivir a la moda*», en José Pascual Buxó (ed.), *Permanencia y destino de la literatura novohispana. Historia y crítica*, México, UNAM-CONACyT, 2006, (Estudios de Cultura literaria novohispana, 24), pp. 441–464.
- , «Quevedo en la Nueva España: imitación y emulación en *Sueño de sueños* de José Mariano Acosta», en *La perinola. Revista de investigación quevediana*. Número 13 «Quevedo en la Nueva España», coordinado por Arnulfo Herrera, 2009, pp. 105–134.
- , «Sobre la moderna virtud de pensar en el bien común antes que en el interés propio: El sueño y otros recursos literarios en *Los paseos de la Verdad* de Fernández de Lizardi», *Cuadernos Dieciochistas, Revista de la Sociedad Española de Estudios del Siglo XVIII*, Universidad de Salamanca, vol. 10, 2009, pp. 263–290.
- Tablada, J. J., «La fecha del *Sueño de sueños*» [1958], <<http://www.tablada.unam.mx/poesia/ensayos/lafecha.html>>. Consulta: 17 de junio de 2008.
- Toribio Medina, J., *La imprenta en México (1539–1821)*, edición facsimilar, México, UNAM, 1989, 8 vols., tomo VII.
- Viqueira, J. P., *¿Relajados o reprimidos? Diversiones públicas y vida social en la ciudad de México durante el siglo de las luces*, México, FCE, 1987.